

El Concurso nacional de maternidad. Gráfica, discursos y tensiones sociales desde la revista Bohemia (Cuba, década de 1910)

The national maternity contest. Graphics, speeches, and social tensions from the Bohemia magazine (Cuba, 1910s)

Greyser Coto

Universidad Iberoamericana

México

greycoto89@gmail.com

Resumen

El presente artículo aborda una importante celebración de carácter político, cultural, científico y sanitario en la Cuba de la década de 1910: los Concursos nacionales de maternidad. La atención a la figura de la madre, así como las “correctas” y “buenas” formas de maternar en la isla, comunicadas a través de los Concursos, gestaron un modelo de “maternidad republicana” afianzado en una narrativa y visualidad en clave médica, patriótica, racial y socioclasista. Dicho modelo constituye el centro de análisis de este artículo, atendiendo qué lo define y representa, así como aquello que se niega o se margina de la retórica materno-femenina histórica e institucional. Entre diversas metodologías de trabajo, fueron empleadas las perspectivas críticas de género e interseccionalidad para identificar la transversalización de cuestiones de raza, clase, cuerpo y controles instalados en la lógica fundacional de los festejos. El material primario hemerográfico fundamentalmente trabajado fue la revista de variedades Bohemia, misma que fungió como el principal soporte comunicativo y de difusión de los Concursos. Como aportes destacables de esta investigación se reconoce el estudio del sujeto materno, preterido por la historiografía cubana, así como la imposibilidad de una maternidad no blanca expuesta visual y narrativamente en la década de 1910.

Palabras claves: concursos de maternidad, género, raza, Bohemia, Cuba

Abstract

This article addresses an important political, cultural, scientific, and health celebration in Cuba in the 1910s: the national maternity contest. The attention paid to the figure of the mother, as well as the "correct" and "good" forms of mothering on the island communicated through the contest, created a model of "republican motherhood"

anchored in a narrative and visualization based on medical, patriotic, racial, and socioclass perspectives. This model constitutes the focus of this article's analysis, addressing what defines and represents it, as well as what is denied or marginalized by historical and institutional maternal-feminine rhetoric. Among various work methodologies, critical gender and intersectionality perspectives were employed to identify the intersectionality of issues of race, class, body, and control established in the founding logic of the festivities. The primary newspaper material studied was the variety magazine *Bohemia*, which served as the main means of communication and dissemination for the competitions. Notable contributions to this research include the study of the maternal subject, neglected by Cuban historiography, as well as the impossibility of presenting non-white motherhood visually and narratively in the 1910s.

Keywords: national maternity contest, gender, race, *Bohemia*, Cuba

Bohemia y los Concursos en el contexto republicano: una breve introducción

En la construcción del modelo de República moderna tras la oficialización de Cuba como nación independiente el 20 de mayo de 1902, destacaban los afanes biopolíticos, sanitarios y científicos que buscaban liberar a la isla de la “insalubridad” que padecía tras siglos de colonialismo español (Iglesias, 2003)¹. La definición y ejecución de estrategias sociales de cuidados e higiene popular, conformó la atención de nuevas prácticas médicas que aspiraban al éxito de una nación fértil, una buena gestión del poblamiento y una ciudadanía sana. Uno de los caminos para concretar esa aspiración se enfocaba en el tema reproductivo, escenario en el cual adquirió centralidad y se negoció la identidad de la mujer cubana y su función sociopolítica. El hecho de tener un cuerpo de mujer apto para la reproducción biológica continuaba arrojando a las féminas a su “destino” histórico también en la joven República: el ser madres, vientres gestantes, o a decir de Elizabeth Maier, el ser cuerpos-para-otros (1999, p. 81).

La búsqueda estatal por satisfacer necesidades poblacionales en un panorama de posguerra y posindependencia marcado por “una sobremortalidad poblacional, el

⁶ El presente artículo emana del estudio doctoral de la autora, cuyo objeto de investigación son las representaciones publicitarias de la maternidad en dos revistas de variedades. La tesis titulada: “Las imágenes publicitarias de la maternidad. Conexiones y transnacionalización en las revistas *Bohemia* (Cuba) y *Revista de Revistas* (México) durante el primer cuarto del siglo XX” se presentó en 2024 en la Universidad Iberoamericana Ciudad de México. Puede consultarse en los Recursos Electrónicos de la Biblioteca Francisco Xavier Clavigero, en la misma institución: https://biblio.ibero.mx/cgi-bin/koha/opac-detail.pl?biblionumber=725774&query_desc=kw%2Cwrdl%3A%20greyser%20coto%20sardina

desarrollo de epidemias y graves condiciones de salubridad" (Hernández, 2019, p. 54), trajo consigo la remisión al hogar de las mujeres consideradas reproductivas, mas no (necesariamente) productivas. Era el interior doméstico el núcleo "seguro" para concebir y criar a los futuros ciudadanos. Cual lógica transaccional o de intercambios, a las mujeres, antes que ciudadanas cubanas y sujetos cívicos con derechos, la República les encargó/asignó su identidad como madres, y a cambio la República recibía deseados hijos sanos.

Como construcción sociopolítica e instituida, a la maternidad la definía el acto biológico determinado como una empresa con propósitos públicos, económicos, sociopolíticos y también comerciales, aliados del principio de la conyugalidad y de la familia. En la medida que lo ha exigido el sistema de relaciones genérico-sexuales, en tanto eje fundamental dentro del régimen de dominación masculina, la noción, las prácticas y los imaginarios¹ sobre la maternidad denotan cambios. Desde el siglo XIX, para el caso cubano como otros en la región, parece sintomática la tendencia a la medicalización materno-infantil acompañada por el interés de extender sobre las madres e infancias dispositivos de control sanitarios y farmacéuticos matizados como ofertas que comportan hábitos civilizados, progresistas o modernos.

En este contexto, no resulta casual el surgimiento del Concurso de maternidad. Por decreto del 9 de enero de 1915 el certamen se nacionalizó en el país, y se llevó a cabo cada año hasta 1933. Aunque encontró su antecedente en los Concursos de Babies (Exposición Nacional de Babies, 1916) su misión quedó más definida a partir de la primera fecha, hallando una difusión en los soportes impresos que circularon en la década.

Dentro del género de prensa de variedades en Cuba, la revista Bohemia fue su principal vocera y plataforma divulgativa, generando una avalancha de avisos en forma de publicidad y de propaganda sostenida durante todo el año. Lo que explica que la dirección de la revista entregase números especiales dedicados al evento. En particular el de 1918 contó con casi cuarenta páginas, la cobertura especial de la ceremonia con fotografías y entrevistas, reflexiones periodísticas, instantáneas del jurado y de quienes recibieron galardones. Todo ello acompañado de sus secciones

⁷ A partir de autores como Miguel Rojas Mix (2006), Gilbert Durand (2000) y Cornelius Castoriadis (2013), el imaginario puede entenderse como una "red" simbólica que instituye, define o bien permite sostener (transformar y también actualizar) conductas, expectativas, actitudes, toda vez que mitos, valores e identidades sociales. Supone un conjunto de elementos e íconos cuya forma y función interactúan y se difunden social y mentalmente vía la representación. En este caso, el imaginario instituido sobre la maternidad unifica la práctica acorde con fórmulas determinantes y modélicas según los contextos y su evolución. Los imaginarios maternos "anclados a lo cotidiano", a los hábitos y tradiciones integran la cultura visual y real conformando referentes que se interiorizan y se reproducen. Por ejemplo, el esencialismo sobre los instintos, la pasión y el amor maternal leídos como "inmanentes" en la mujer presuponen en el enaltecimiento a la maternidad una forma aceptada/idealizada colectivamente del ser mujer, perfilando el destino del sujeto y el modo conductual de su rol social.

literarias y de publicidades comerciales que llegaron a abarcar páginas completas, casi siempre en diálogo con la temática materno-infantil en cuestión.

La versatilidad gráfica de Bohemia, fundada y dirigida desde 1908 por el empresario Miguel Ángel de Quevedo en La Habana, la hizo incursionar en los temas más diversos dentro del espectro cultural doméstico e internacional. Con el propósito de responder a la pluralidad de intereses del público, la revista ilustrada de variedades se dirigía a las familias de clase media-alta. Con afán de entretenimiento, aunque sin mucha experimentación gráfica en la década de 1910, sus lectores consumían por el precio de alrededor de los treinta centavos noticias nacionales e internacionales, las secciones de “Crónica Social” y “Actualidades”, fragmentos de cuentos, poesías, modas, deportes, artes y, sobre todo, mucha publicidad. Inmersa en la dinámica periodística de su época, Bohemia no escatimó en halagar a las familias ilustres, a las señoritas de sociedad, en dar entrada a textos de académicos, de médicos, de historiadores, de políticos nacionales y extranjeros, de artistas y de todos cuantos consideró figuras influyentes que representaran motivo de interés o atracción para su público.

Su premisa de contar siempre con suficientes suscriptores y de mantener su solidez económica la convirtió en un proyecto editorial consistente dentro del circuito hemerográfico cubano, tanto que hasta la fecha continúa activa. Se debe mencionar cómo la supervivencia del medio impreso también se debió a guiños discretos de empatía hacia la política y los políticos del país. Es decir, un juego político sin marcar posicionamientos ideológicos definitivos que la comprometieran con plataformas o discursos específicos.

Su enfoque pragmático la hizo merecedora de una identidad y una plaza propia en el entonces creciente campo cultural insular, toda vez que la transformó en vocera de grandes eventos, acontecimientos y actividades del país. Uno de ellos, el Concurso nacional de maternidad, conocido como “la fiesta anual” en honor a las madres, rendía “homenaje de admiración, gratitud y cariño” a estas mujeres distinguidas por cumplir el “más sagrado de los deberes”. El festejo ganaba alcance y popularidad a través de Bohemia, y se instalaba como noticia en muchos hogares gracias a su amplísima cobertura.

Con el respaldo de prominentes médicos y científicos como Eusebio Hernández, Fernando Méndez Capote y Enrique Barnet, junto al impulso de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia de la isla, se promovió este proyecto con alcance nacional, el cual entregaba premios desde 1916 a las buenas prácticas domésticas, de higiene y crianza de las infancias por madres comprometidas. En su primer año se galardonaron a tres madres, con sus correspondientes tres Premios Nacionales; en

1917 se suma el Premio particular de maternidad que llegó a otorgar hasta diecisiete galardones; los Premios de honor se añaden en 1918. Además de los reconocimientos oficiales de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, destaca el Premio a la casa más limpia y niño hermoso, el Premio de fecundidad y el Premio creado por la marca patrocinadora del certamen, la Cerveza Dog's Head, entre otros (López, 1918, p. 3).

La fiesta de la maternidad en enero de 1918

Con el título de “Maternidad” y la reproducción en su portada del óleo más conocido del artista italiano Roberto Ferruzzi, la Madonnina (1897), la revista Bohemia dedicó casi todo su número del 27 de enero de 1918 al Concurso de maternidad¹. Inauguraba la primera página de su corpus la fotografía del fundador e “ilustre facultativo” el Dr. Enrique Núñez, a quien se le debía la “benefactora obra” del Concurso. En torno a ella, Roger de Lauria (pseudónimo empleado por el escritor y colaborador de la revista, Ramón R. Gollury) ofrecía una breve presentación sobre la experiencia materna en la cual sintetizaba el devenir del “instinto” maternal en sentimiento, la importancia del hijo vivo y sano, el amor de la madre como una virtud civilizatoria, y la gestión en sus manos de la buena educación y correcta crianza de los hijos.

La visibilización y la “trascendencia sanitaria, patriótica y social” era la misión pública de aquel acto, así como educar, defender y estimular la maternidad y la primera infancia en el país. En palabras del médico presidente del Jurado Nacional, se galardonaba entre las contendientes a las madres cubanas que, a pesar de “la falta de medios económicos” (López, 1918, p. 4), atendían a su prole con criterio científico, lo que en rigor significaba una adecuada alimentación vía el amamantamiento natural del hijo, su atento cuidado e higiene. Alimentación y cuidado como ejes centrales que datan por lo menos de la tradición escrita de manuales, disertaciones, cartillas y otros documentos de carácter científico del siglo XVIII. Tradición continuada y exacerbaba en el siglo XX por medio de la prensa cuyo rol informativo e instructivo ratificaban la labor de los médicos en el convencimiento materno sobre las bondades y los propósitos de la lactancia, justificándose en su alcance sociopolítico, personal, nacional y también moral.

¹ La imagen puede consultarse en el repositorio de la Digital Library of the Caribbean de la Universidad de la Florida: <https://dloc.com/es/UF00029010/01182/pdf>. Por cuestiones de extensión, este análisis se concentra fundamentalmente en el número del 27 de enero de 1918 de *Bohemia*, el cual resulta representativo de la evolución de los Concursos de maternidad, al ser el que mayor cobertura recibió en toda la década.

Dentro de los grupos de cientos de mujeres inscritas al certamen, las seleccionadas eran aquellas clasificadas como mujeres “pobres”, constituyendo así la clase o el estrato social un requisito indispensable para entrar a la competición. Exceptuando quienes competían por los Premios de honor, asignados a madres pertenecientes a las “clases más elevadas y solventes”, cuyas familias burguesas o bien relacionadas con la política, apoyaban económicamente la ejecución de los Concursos. La señora Mariana Seva de Menocal, esposa del presidente de la República de Cuba sirvió de ejemplo como bondadosa donante en 1918, quien aportó una suma en metálico para “sus compañeras las madres pobres” (López, 1918, p. 4). Pero ¿cuáles constituyeron los criterios de elegibilidad de las contendientes?

Por supuesto que la elección de las “buenas madres” no era azarosa. El procedimiento implicaba que las concursantes se sometieran a una “vigilancia sanitaria” dirigida por el Cuerpo de Enfermeras de Higiene Infantil, durante un año completo, es decir, el primer año de vida de su hijo/a. En visitas diarias, ellas observaban y actuaban en la casa familiar, aportando consejos sobre una apropiada lactancia, sobre la higiene del hogar y las deseadas conductas maternas. La importancia de integrar a las madres a dichos rubros instituidos por el “patriarcado médico” aseguraban una educación, conciencia, compromiso, vigilancia infantil e higiene en la vida temprana del infante. Proceso en el cual indudablemente eran los doctores y sus enfermeras adjuntas quienes pretendían el real “gobierno del hogar” vía la “educación de manual” controlada y basada en una estricta programación materna en función de la vida del hijo (Coto, 2024, p. 177-179). Así, las visitadoras informaban con detallados reportes la cotidianidad de las mujeres en cuestión, entregando la documentación a un Jurado masculino encabezado por el presidente de la República, Mario García Menocal, para la evaluación y argumentación de quiénes merecían el lauro.

Al respecto el orden del discurso visual en Bohemia resulta destacable en la medida que permite explicar la importancia de la supervisión, expectativas y controles sobre los cuerpos materno-infantiles desde la relación icónica y textual lograda en la revista. Tal como se mencionó, la ilustración de portada del número remite desde su primera imagen a la historicidad de los temas pictóricos de vírgenes con niño, repertorios en los que se les presenta consagradas y devotas del deber maternal. El hijo sostenido en brazos de la joven madre y dormido en su pecho afirma el vínculo “sagrado”, la armonía y la fuerza asignada en la tradición iconográfica a la pareja. La proximidad de ambos comunica los afectos por medio del tacto, de la caricia y la cercanía, descubriendo la pervivencia en los inicios del siglo XX cubano de un imaginario conductual digno de imitar en referencia a la Virgen, como la devoción en relación con el hijo, los afectos, el cuidado, pero también el sacrificio, el sufrimiento o el dolor que toda maternidad debía estar dispuesta a padecer.

Dicha simbólica iconográfica se reafirma en el texto de apertura de la edición titulado “La Maternidad”. La experiencia se describe como una “pasión”, una “virtud teológica”, la “ofrenda de todos los cariños”, “la más pura y más hermosa de todas las virtudes” y lo más “consagrado”. “María –cito del texto de Lauria— huyendo de la degollación de santos inocentes y salvando al Redentor del género humano, da la primera prueba de abnegación a las madres educadas en las máximas del cristianismo. Ella con el ejemplo, ha enseñado que el amor a la prole es sacrificio [...]” (Lauria, 1918, p. I). Además del halo idealizante y del paradigma plástico que trasciende la imagen para instalarse como modelo o expectativa femenina en la sociedad, la frase citada en Lauria no es menor.

A inicios del siglo XX, la opinión científica aliada de las teorías evolucionistas, la ciencia eugenésica, la Higiene como un campo del saber médico, la Homicultura¹ como especialidad propiamente cubana y el peso del científicismo sustentaron la construcción institucional y pública de la condición materna. Los médicos se esgrimían como sabios o “nuevos apóstoles”, a decir de la historiadora española Mónica Bolufer, capaces de interpretar la “naturaleza femenina” para mejorarla a nivel físico y conductual (2012). Así como María era un patrón de madre educada en los dogmas del cristianismo, según la cita anterior, se aspiraba a que la mujer cubana se educara y respondiera a los dogmas de la ciencia médica cual paradigma moderno de conocimiento conducente a mejorar la vida de la progenitora y su descendencia, aportando por ende salud y bienestar al país.

Sin desestimar el arquetipo de la madre afectuosa cual modelo ilustrado del siglo XVIII y XIX, complaciente y santa, se impulsaba su complejización allanando la propuesta de la “madre perfecta o madre científica” en la época, concepto definido por la investigadora cubana Yamilet Hernández a partir de la literatura especializada y de revistas como la Crónica Médico Quirúrgica o Anales de la Academia de la Ciencia (2019, pp. 56-57). Esta identidad, perfilada inicialmente en la prensa médica, alcanzó en las representaciones gráficas y discursos de Bohemia una plataforma sin igual para su “disciplinamiento” y control social, especialmente en la cobertura del Concurso de maternidad. Le caracterizaba el respeto por la autoridad médica y por los organismos establecidos para proteger a los infantes, el abandono de fórmulas tradicionales o protocientíficas de educación y cuidado, el hábito de la prolongación de la lactancia (Dufort, 1915, s/p.), la consecuencia de los errores funestos del trabajo de las nodrizas contra la salud pública (Betancourt, 1911, p. 356) y la entrega de tiempo completo a la atención de su prole.

⁹ La noción de Homicultura fue creada por el médico cubano Eusebio Hernández al considerarla más atinada que Puericultura, término visto por el Dr. como un concepto vago y poco preciso en su sentido científico. Se entendía por Homicultura, el cultivo del cuerpo humano interior y exterior, la investigación de conocimientos relativos a la reproducción y mejoramiento de la especie. (Hernández, 1910)

En este sentido, si algo se destaca al hojear la revista en el contexto de las celebraciones es la importancia concedida a la imagen de la ciencia a través de la figura del médico. Tanto así que, seguido de la ilustración mariana de la portada se colocó la de médicos ilustres. Después de ellas aparecieron las fotografías de los políticos benefactores, y luego, finalmente, las imágenes de las madres. En la página uno, la mencionada fotografía de perfil del Dr. Enrique Núñez servía como homenaje póstumo a su labor. En la página tres ocupó la centralidad visual el Dr. Méndez Capote, secretario de Sanidad y Beneficencia de la isla, misma a la que le siguieron las del alcalde del municipio habanero y la de la señora de Menocal, ambos sosteniendo en brazos a la pequeña y al pequeño galardonados con el premio nacional y local. Solo hasta la página diez aparece en una foto de tamaño chico una madre premiada con su hijo en una toma fotográfica inserta en el marco publicitario de la Cerveza Negra Dog's Head Guinness, marca que le otorgaba el premio a Carmen Galindo por consumir la bebida considerada en la época un nutritivo alimento favorecedor al desarrollo de las infancias¹.

La señora Galindo vestida de blanco se ubica ante la cámara con rostro y pose serena. Ella mira seria al espectador mientras que su imagen se rodea de recomendaciones publicitarias y científicas para el consumo de la cerveza. El testimonio de la premiada junto al de otras madres consumidoras de Dog's Head funcionaron como argumentos probatorios de la “efectividad” de la marca que se decía digestiva y estimulante. El recurso del testimonio sugiere una forma del discurso publicitario aprovechado por empresarios y creadores capaces de convocar en torno a la marca, el producto y la revista, a una comunidad de mujeres vinculadas con “problemas” e intereses “semejantes”. Una “cultura de fidelidad entre compradoras” (Aguledo-González, 2024, p. 6) que dialogaba en torno a la maternidad, alimentación, lactancia y crianza, homogenizando hábitos y correlacionando consumos.

El cierre de la página testimonial-publicitaria lo remata la exclamación siguiente: “¡Madres! Tomad la cerveza negra Dog's Head Guinness. Y podréis criar vuestros hijos sanos y robustos, y ellos y la patria os bendecirán” (Dog's Head Guinness, 1918, p.10). La frase resulta idónea para conectar los campos en los cuales converge la construcción modélica de las maternidades republicanas: el médico, el periodístico, el publicitario o comercial y el político. Instituciones todas que moldearon, domesticaron y activaron en la maternidad correcta un modo de vigilancia constante sobre el cuerpo femenino leído como “imperfecto y débil”, atado a la dependencia tutelar de los dictados médicos, alimenticios, farmacéuticos y políticos, como única

¹⁰ Ver en las páginas e ilustraciones de la uno a la diez de la revista: <https://dloc.com/es/UF00029010/01182/pdf>

vía para el cultivo de una infancia y una maternidad higiénica que, dicho sea de paso, no terminaba nunca de aleccionarse, corregirse y “modernizarse”.

En esta suerte de “obra común”, la supremacía de hombres doctos y de políticos controló, juzgó comportamientos y vidas cotidianas para pautar los límites y diferencias de una “buena” y “mala” maternidad. Como se mencionó, acorde con las expectativas sociales, gestar, parir y criar eran acciones de tiempo completo. Los estudios críticos de género a la luz del presente permiten identificar la experiencia relatada de los Concursos como una ideología de “maternidad intensiva” (Bogino, 2020, p.13). Justificada entonces en argumentos biologicistas, el vínculo entre el cuerpo gestante, la madre y el hijo, entre la filiación y la crianza, articularon una relación indesligable y naturalizada como principio de su alienación. Centrada en el niño, guiada por expertos, emocionalmente absorbente y con requerimiento de gran inversión de tiempo (Bogino, 2020, p.13), constituyen algunos rasgos propios de la práctica; algo que implicaba menos cuidado de sí y más cuidado para los otros.

Dicha consagración aislabía a las mujeres de todo lo externo al hogar. “Consagrarse” en su significado religioso resulta sinónimo del término “santificar”, de conducir un propósito o voluntad especial. Así, la maternidad republicana y doméstica presuponía una separación, una renuncia a todo lo que no les vinculase con sus hijos y familia. El Concurso, método ejemplarizante y vía principal de participación pública de las madres en la sociedad, se convirtió en una especie de ritual que aplaudía su clausura, su culto como “enfermera” doméstica justificado en el desempeño de la “labor” más digna y el mejor servicio a la patria que jamás se pudiera ofrecer.

Interesante será reflexionar con vistas al futuro sobre cómo convivieron los Concursos en sus diferentes ediciones con los cambios sociales que arrancaban en la década del diez. Entre estos se identifica la aprobación en 1918 del estatuto disolutivo del vínculo matrimonial o Ley del divorcio, la Ley de la Patria Potestad que ratificaba para las cubanas la libre administración de sus bienes sin tutela masculina, o bien, la participación de mujeres en congresos internacionales y feministas, por citar algunos (González, 2003). Los certámenes confirman, de cualquier modo, acciones o posibles respuestas conservadoras al cambio, en el asiento y oficialización en la categoría de “madre” como símbolo de reproducción, “bienestar” y reconocimiento público.

La maternidad blanca... ¿y la maternidad negra?

Si existe un factor común a todas las modalidades del Concurso es el componente racial. Un análisis visual en clave interseccional revela la ausencia total de

maternidades negras en el contexto del certamen, permitiéndose la concurrencia - excepto en el Premio de honor- de madres humildes, pobres pero blancas. Hasta la fecha, en cada número estudiado de la revista desde 1915, se corrobora discursiva y visualmente dicha ausencia.

El estudio integral de cada sección y reportaje publicado en Bohemia deja en claro el delicado asunto de la pobreza en la isla. Y lo hace sin miramientos, de manera explícita. Tanto que desea comunicar una suerte de lección con la entrega del premio nacional:

[...] a pesar de esas malas condiciones del medio en que vive [la madre del hijo galardonado] esa cuidadosa mujer mantiene su cuarto extraordinariamente aseado, con el bello y atractivo aspecto de la limpieza, demostrando que la higiene es compatible con la falta de grandes recursos económicos (López, 1918, p. 5).

Parecía posible armonizar ser blanca y ser pobre. Entonces, el premio era una suerte de conciliación pública entre ser madre blanca, desvalida y aseada, llegando a recibir el amparo del Estado por la buena gestión y responsabilidad hogareña.

Pero ¿qué puede explicar la ausencia de las madres no blancas en la concurrencia al certamen? ¿Era resultado del “racismo científico” que continuaba aletargando imaginarios coloniales en torno al cuerpo negro y, por tanto, declaratorio con sus silencios de la no pertenencia a los fundamentos heteronormados de las maternidades republicanas?

Las maternidades negras parecían no cubrir ninguna de las expectativas rectoras de los ejemplarizantes Concursos de maternidad: la higiene, la domesticidad, la sumisión y la simbólica patriótica a través del parto científico. Dos hipótesis entre varias pudieran dar respuesta a esta omisión. Una primera era que no cubrían las expectativas públicas dentro del sistema de representación y menos en relación con la maternidad, pudiendo desvirtuar los principios de procreación y el mejoramiento eugenésico de la raza toda vez que “lo negro” o africano se asumía como incivilizado, abyecto y rebelde. De hecho, las investigadoras cubanas Perera y Meriño, especialistas en siglo XIX, demuestran cómo “la maternidad fue generalmente tenida como un valor ajeno a la mujer esclava” (2008, p. 50).

Reconocer a una madre y a su hijo/a negro/a era impensable y, en cualquier caso de ello resultaría una invitación a la reproducción de quienes desde el siglo XVIII eran

nombrados en la isla como un “mal necesario”¹¹. Era como ofrecer un premio a la alteridad, no compatible con el imaginario de una nación pretendidamente “próspera”, moderna y blanca en la década de 1910. Todo ello, muy a pesar de la diversidad de orígenes y de los múltiples grupos poblacionales instalados en Cuba por siglos, cuyas ascendencias se registran desde América continental y del Caribe insular, hasta Europa, África y Asia.

La mujer/madre y la familia negra han sido el emblema preclaro de marginalidad y la subexposición en la isla. Su negación histórica aflora en las páginas de Bohemia a través de su “presencia en ausencia” (Moxey, 2015, p. 105), un concepto útil para mirar este hostil escenario gráfico e histórico bajo la lupa de sus condiciones de representación. Sin embargo, la “presencia de lo ausente” sirvió de motivación para indagar en otros posibles datos y segundas hipótesis que reafirmasen la negatividad de su imagen.

Las desigualdades en términos de salud según el color de la piel ha sido un asunto problemático y estructural de la nación. Los indicadores de nacimiento y mortalidad infantil entre infantes blancos y los considerados “de color” en la época expresan cifras alarmantes. La documentación primaria de la Secretaría de Sanidad y Beneficencia, en especial la registrada por el jefe de Demografía Sanitaria Nacional, el Dr. Le Roy y Cassá, servirá para ilustrar sus desventajas y contrastes. Por ejemplo, para un total de 2464 varones blancos nacidos en 1915 en La Habana, municipio con amplia población negra y mestiza, había un total de 316 correspondiente a esta última; de 4154 nacidos blancos, se contabilizan 948 “de color” en el año 1918. Los registros de nacimientos de hijos/as blancos/as a nivel de la República suman más del doble que los considerados “de color”: de 57,655 nacimientos, 46,913 eran de madres blancas (Le Roy, 1923, pp. 610-611).

A ello agréguense los altos números de la mortalidad infantil que entre 1906 y 1915 padeció la población de 0 a 9 años en la mayoría de las provincias, debido a causas ambientales (ciclones), males y enfermedades incluyendo las llamadas “de importación” (peste bubónica, meningitis, enteritis, debilidad congénita), la escasez de alimentos, y otros. En el caso de la provincia occidental y tabacalera de Pinar del Río, por ejemplo, la “tabla con la división por razas de la mortalidad infantil de 0 a 2 años (...) prueba que proporcionalmente es mayor la mortalidad en la raza de color” (Cuervo, 1917, p. 60).

¹¹ La idea del negro como “mal necesario” comenzó a usarse por los ilustrados y reformistas criollos a partir de la generación guiada por el pensador cubano Francisco de Arango y Parreño. La sociedad elitista criolla se mantuvo alejada y siempre temerosa de los africanos llegados a Cuba en calidad de mano de obra barata, para trabajar en las plantaciones azucareras. La necesidad de braceros hizo que hombres y mujeres de la raza negra fueran sacados de sus tierras para contribuir con la producción del azúcar caribeño. El negro era un mal en la medida que su presencia, su reproducción y la mezcla con blancos y asiáticos significaba un mestizaje racial y étnico que no agradaba a la alta sociedad isleña.

Tomando las cifras de Le Roy sobre nacimientos y el hecho de que más del 81% de la población nacida en la isla se clasificara como blanca, puede explicarse más allá del número poblacional bruto. Pues el porcentaje sugiere diferentes posibilidades en cuanto a recursos y accesos a las políticas públicas, a los cuidados y seguimientos clínicos en una y otra “raza”. Pues a mejores condiciones, mejores y más nacimientos. La dificultad para obtener servicios de asistencia, la alimentación insuficiente, los excesos y explotación en cuanto al trabajo físico, los “partos difíciles” causados por gestaciones no saludables o riesgosas, la recurrencia de infecciones, entre otros muchos otros elementos, representaban problemas heredados del siglo XIX esclavista y vigentes en la República para la población negra.

La observación con perspectiva interseccional y en clave de género ayudan a la compresión del fenómeno racial como manifestación de una violencia estructural. Interseccionar, en este ejercicio de análisis, presentó un objetivo fundamental: el de controvertir (Rodó-Zárate, 2014, p. 15). Controvertir modos generalistas de observar la República para declarar trazados visuales y gráficos sobre el modelo materno que la nación misma dibujó. Todo lo que quedó fuera del constructo ideal permite aseverar los límites que presentaba la nación y sus moldeados, los grupos beneficiarios de la política moderna y científica, los prioritarios en la agenda pública y los que no.

Ello sugiere que ese “fuera de lugar” de las madres y familias no blancas dentro de la propia nación, expresan algo más que un “malestar” contextual. Se considera un tanto más grave, pues resulta de una condición sistemática y sistémica que puso de relieve el eufemismo moderno-científico occidental de un país que avanzaba en materia de salud, maternidades y cuidados infantiles. Y si mejoró a partir de la década de 1910, como bien se refiere en la historiografía sobre salud en Cuba, habría que considerarlo “avance” solo en la medida del criterio racial válido que se contempla en las estadísticas sanitarias.

Negación y oposición que coadyuva a la disolución pública de todo síntoma, presencia o rasgo afrocubano que supusiera colocar como modélica o premiada a la otredad misma encarnada en el cuerpo o sujeto negro. Los Concursos de maternidad fueron una manera retórica de describir y por supuesto, politizar a las féminas y familias con criterios físico-morales que sancionaban formas de vida (Beltrán, 2019).

En consecuencia, la sostenida invisibilización de lo “no blanco” en las páginas de la revista resulta una certidumbre del nivel de marginación de las mujeres y los hogares negros en cuanto a la relación y el acceso a la sanidad y la ciencia misma. Al no integrar los Concursos, se carece de una memoria en el marco de estos soportes que ayuden a responder cómo eran sus viviendas familiares, si ejecutaban hábitos

sanitarios normados, si lactaban “correctamente” ... O quizás el cuestionamiento más certero conduce hacia una zona compleja: en tanto negatividad social, no complaciente y no ejemplar, las maternidades negras pudieran sugerir una escapatoria, un desborde del y al bio-control. Entonces, ¿qué criterios usar investigativa, metodológica o historiográficamente para aproximarnos a esas maternidades no comprendidas en la norma, no hegemónicas ni estandarizadas nacionalmente?

Ideas conclusivas

Algunas de las preguntas lanzadas en este artículo surgieron inicialmente como una (auto) provocación. Aun cuando las posibles respuestas y áreas potenciales de análisis son diversas, se consideran oportunos ciertos planteamientos propuestos, que tributan finalmente a la intención de este dossier: indagar en aquellos relatos ausentes o menos presentes en las narrativas oficiales toda vez que cuestionar las fórmulas tradicionales en las que los modos de observar el pasado atienden a lo representado visible, quizás sin suficiente reparo en lo que está latente aunque no se “vea” en las imágenes ni se “diga” en los discursos. Por eso, la investigación realizada pretendió recuperar las condiciones y los requisitos que hicieron posible la idea y el modelo de maternidad republicana deseada en la Cuba de inicios del pasado siglo, expresada a través de los Concursos de maternidad divulgados en Bohemia. Sujetos maternos, Concurso y material hemerográfico, bastante preteridos de los estudios históricos, culturales, de artes y en general de la historiografía cubana.

El estudio realizado demuestra cómo ser madre responde a una “identidad fija” (Cordero, 2007, 120) del género que bajo el régimen de maternidad hegemónica y bio-conyugal ha expresado, además de la evidente intervención masculina, un proceso ininterrumpido de domesticidad como limitante del espacio social y vital de las mujeres, solo cuestionado abiertamente por la producción intelectual feminista hacia la segunda mitad del siglo XX. En la época, la mujer digna de enaltecimiento y ceremonia es la que “cría sano de cuerpo y de espíritu al hijo, para ofrendárselo a la patria”, aquella que cumplía con “las leyes naturales, que la dotan de la responsabilidad de cultivar un ser, a la manera en que se le cultiva una planta, cumple también con un deber moral, contraído para con la sociedad (...)" (Lauria, 1918, p. I).

El caso estudiado también demuestra cómo el ritmo de las necesidades políticas natalistas e higienistas marcan el tiempo y las exigencias de las normas procreativas;

en la frecuencia e importancia del Concurso se reconoce una pauta de ello. Si no existía “vocación natural” en las mujeres, el Concurso y la revista la reclamaba anualmente, cual recordatorio de su destino y contribución social.

El certamen como espectáculo público, inventado e instituido por hombres blancos de clases sociales pudientes y profesionistas, entretejió discursos e imágenes como parte de un sistema de relaciones sociales proyectivo de los convencionalismos, poderes y expectativas en materia de género, clase y raza. Maternidades blancas de las que se esperaba además de la devoción y santidad, una subordinación a la modernidad científica y racional masculina del siglo XX, en la cual el parto, la crianza y sus cuerpos se convirtieron en una cuestión de Estado (Perrot y Duby, 1993, p. 11). Pero la medicina cubana en la batalla contra la morbilidad y mortalidad infantil, en la afanosa reclamación de la ocupación y cuidado familiar, dejó en claro la delgada línea existente entre el compromiso asignado y la potencial culpabilidad materna: era responsabilidad de la madre la buena atención y cuidado de las infancias tanto como su muerte.

Por último, la investigación se aproximó a zonas aún menos exploradas por las escrituras de la historia en Cuba o fuera de ella. Una de las más provocadoras responde al reconocimiento de la manera diferenciada en que se manejaron durante los primeros años de la República temas de maternidad, género y condición social, frente a la condición racial. Reflejo de las tensiones internas entre sistemas institucionales y prácticas instituyentes que en su “desvío” o “resistencia” dialogaban con estrategias de desautorización. Quizás remitan a la dimensión de otras experiencias intolerables cuando no incomprendibles por el sistema blanco y patriarcal, tal como se registraron en el siglo XIX a través de los llamados “parentescos por afinidad” u otras “conductas de maternazgo” (Ávila, 2004, p. 38). Quedando así identificadas entonces como potenciales y nuevas áreas de oportunidad para el trabajo investigativo porvenir.

Referencias bibliográficas

Documentos y fuentes hemerográficas primarias

Archivo General de la Nación (Cuba):

Betancourt, A. (1911). La nodriza y la necesidad de su reglamentación. Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, 356-361.

Cuervo, L., (1917). Estudio sobre la mortalidad infantil en el término municipal de

Pinar de Río y medidas que deben ponerse en práctica a fin de disminuirla. Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, 51-81.

Dufort., G., (1915). De la lucha contra la mortalidad infantil por intermedio de las comadronas. Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, s/p.

Hernández, E., (1910). Homicultura. Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, 9-12.

Le Roy y Cassá (1923) Informe anual sanitario y demográfico de la República de Cuba, Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, 612-614.

La Exposición nacional de Babies. (1916). Sanidad y Beneficencia. Boletín de la Secretaría, 377-391.

Digital Library of the Caribbean de la Universidad de la Florida

Bohemia (1910-1920) <https://original-ufdc.uflib.ufl.edu/UF00029010/01182/allvolumes>

López del Valle, J. A. (enero, 1918). El Concurso nacional de maternidad. Bohemia, 3-6.

Lauria, R., (enero, 1918). La Maternidad. Bohemia, I.

Fuentes secundarias

Agudelo-González, Á. L. (2024). “Si usted es mujer lea esto que le conviene”: la publicidad de medicamentos de patentes dirigidos a las madres en la prensa colombiana, 1903-1945. História, Ciências, Saúde - Manguinhos, 31, 1-21. <https://doi.org/10.1590/S0104-59702024000100011>

Ávila, Y. (2004). Desarmar el modelo mujer = madre. Debate Feminista, 30, 35-54.

Beltrán, C. (2019). Representación del cuerpo, el género y la “raza” en Vida y muerte de la mulata. Una historia que se repite. Feminismo/s, 34, 235–263.

Bolufer, M. (2013). Ciencia y moral en los orígenes de la maternidad totalizante. Mètode, 76, 70-75.

Bongino, M., (2020). Maternidades en tensión. Entre la maternidad hegemónica, otras maternidades y no maternidades. Investigaciones Feministas Universidad

Complutense de Madrid, 1, 9-20 <https://revistas.ucm.es/index.php/INFE/article/view/64007>

Duby, G.; Perrot, M. (1993). Historia de las mujeres. El siglo XIX. Cuerpo, trabajo y modernidad. Taurus.

Durand, G.; (2000). Lo imaginario. Ediciones del Bronce.

Castoriadis, C.; (2013). La institución imaginaria de la sociedad. Tusquets Editores.

Cordero, K.; Sáenz I., (2007). Critica feminista en la teoría e historia del arte.
Universidad Iberoamericana.

Coto, G.; Las imágenes publicitarias de la maternidad. Conexiones y
transnacionalización en las revistas Bohemia (Cuba) y Revista de Revistas
(México) durante el primer cuarto del siglo XX. (Tesis de Doctorado). Universidad
Iberoamericana Ciudad de México, México.

González, J. C., (2003). En busca de un espacio. Historia de mujeres en Cuba.
Ediciones Ciencias Sociales.

Hernández, Y. (2019). La madre científica. Discurso médico y control social en Cuba
(1909-1940). Horizontes y raíces. Revista de la Facultad de Filosofía e Historia
de la Universidad de La Habana, 2, 48-61.

Iglesias, M. (2003). Las metáforas del cambio en la vida cotidiana: Cuba, 1998-
1902. Ediciones Unión.

Maier, E. (1999). El mito de la madre. Iztapalapa. Revista de Ciencias Sociales y
Humanidades, 45, 78-106.

Perera, A.; Meriño, M. A. (2008). La madre esclava y los sentidos de la libertad.
Cuba 1870-1880. História Unisinos, 1, 51-59.

Rojas, M.; (2006). El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI. Prometeo Libros.